

[Publicado previamente en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 172, Cuaderno 3, 1975, pp. 547-563. Editado aquí en formato digital con la paginación original y sin modificaciones].

El llamado «Itinerario de barro»

Antonio García y Bellido

El propósito de esta nueva edición del *itinerario de barro* no es estudiar de nuevo las *tabellae* de arcilla cocida que de la antigua colección de Dn. Sebastián de Soto Cortés han pasado hace unos decenios al Museo Arqueológico de Oviedo sino, simplemente, dar de ellas una edición gráfica fidedigna, de confianza, para aquel que no teniendo los originales a la vista, quiera analizar con detenimiento su forma y contenido.. Para ello he unido a fotografías recientes calcos exactos y precisos de los textos manuscritos en las *tabulae*. Lo he creído necesario, pues los fotograbados publicados por Blázquez primero y luego por Besnier era sumamente deficientes y oscuros, tanto como los calcos de este último eran incorrectos. Y aunque las fotografías publicadas luego por el señor Diego Santos fueron muy aceptables, faltaban unas reproducciones a línea que, en estos casos, suelen ser mucho más claras y fidedignas que las propias fotografías. Con esto hubiese terminado mi trabajo. Pero, pese a mis primeras intenciones, me he creído obligado a hacer algunas aclaraciones y formular ciertos comentarios no solo porque el texto muchas veces lo pedía sino, muy principalmente, porque desde hace unos años se cierne sobre dos de estos cuatro documentos ciertas dudas relativas a su autenticidad, dudas que quisiera superar y neutralizar presentando más a las claras los propios documentos acompañados de algunas notas oportunas.

El primer editor de estas cuatro tabletas cerámicas fue don Antonio Blázquez, que hizo de ellas un estudio somero y descuidado, valiéndose solo de fotografías y, por tanto, sin la autopsia requerida. Fue publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* 76, 1920, 99-107, e ilustrado con reproducciones de las cuatro tablillas. Tales reproducciones, que parten de fotografías poco logradas, son

sumamente oscuras y a todas luces insuficientes, por no decir inútiles, para un estudio detenido. Pero son, con las publicadas por Besnier, los únicos testimonios gráficos que tenemos, hoy por hoy, de ellas antes de que se perdieran algunos trozos afortunadamente no capitales.

L'année épigraphique, 1921 núms. 6-9 recogió el texto establecido por Blázquez.

Un estudio más detenido y documentado, pero basado en positivos de los mismos negativos que utilizó Blázquez y, por tanto, también con carencia de autopsia por parte del autor, es el que publicó Maurice Besnier con el título de «Itinéraires épigraphiques d'Espagne» en el *Bulletin Hispanique* 26, 1924, 5-26. Reproduce las cuatro placas cerámicas y da de ellas además sendos calcos a línea, todo lo fiel (o infiel) que se puede esperar de un dibujo hecho a vuela, pluma sobre una reproducción fotográfica, ya de por sí no muy buena, y con pocos deseos de apurar pormenores. Pero la verdad es que, desde un punto de vista gráfico, los dibujos resultaron –como es corriente en casos como este– más claros y legibles que los fotograbados.

Diez años después A. Grenier trata de este itinerario brevemente en su *Manuel d'Archéologie* VI, 1 (1934) 107-8, siguiendo a Besnier y reproduciendo uno de sus dibujos.

Por su parte A. Schulten en su, en general, excelente estudio *Los Cántabros y Astures y sus guerras con Roma*, Madrid 1943, 190- 201, estudia de nuevo estos itinerarios, pero basándose también en las publicaciones anteriores.

Ninguno, pues, de los que publicaron las placas de barro las tuvieron en sus manos. Solo el fotógrafo las vió. Este fue el señor Gil Miquel que, al parecer, comunicó a Blázquez tanto la primera noticia como las fotografías que a éste le sirvieron de base para su edición. De los mismos negativos procedían los positivos que P. Paris procuró a Besnier, según ya apuntamos.

Así llegamos al año 1959 en el que don Francisco Diego Santos publica su *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959, 244-259. Entre tanto ya había muerto su primer poseedor, don Sebastián Soto Cortés; pero las placas continuaban en poder de sus herederos en Cangas de Onís. Diego Santos vió las placas y mandó obtener de ellas nuevas fotografías que son las que ilustraron su estudio e hicieron por vez primera legibles sus letras de un modo harto mejor

que en las ediciones anteriores. Por desgracia ya entonces, las plaquitas de barro cocido, muy troceadas cuando se fotografiaron por Gil Miquel, habían perdido algunos de estos fragmentos.

Pocos años después supe que los herederos del señor Soto Cortés se hallaban propicios a ceder estas placas e hice gestiones en Madrid para que las adquiriera el Estado, pero la Diputación de Oviedo, dando muestras de su entusiasmo y diligencia, se adelantó y las adquirió por su cuenta para cederlas generosamente al Museo provincial de Oviedo donde hoy se conservan y exponen.

Estos son los hitos, cronológicamente expuestos, que jalonan los avatares de las placas desde su publicación hasta su adquisición.

Años después volvió sobre estos itinerarios don G. Arias Bonet en una serie de trabajos publicados en una revista que, aunque meritoria en extremo por todas razones, infortunadamente no tuvo la difusión que mereció. En ellos [G. Arias Bonet, «Los caminos del Duumviro Lepidus», *El Miliario Extravagante*, (editado en ciclostil en Paris) 1, 1963, 4 ss; 4, 1964, 71 ss; 6, 1964, 134 ss] analiza críticamente los referidos itinerarios. Pero a estos estudios siguió el último (*in cauda veneno*) en el que, con argumentos insuficientes e insostenibles se pone en tela de juicio la autenticidad de dos de las tabletas, las que aquí publicamos con los números II (Asturica Augusta-Emerita) y III (Asturica Augusta-Bracara) [Idem, ibidem, 7, 1964, 144 ss].

La imputación sorprendió, pero no era nueva. Ya A. Blázquez, al publicar por vez primera estos itinerarios, manifestó ciertas dudas sobre su autenticidad basándose, sobre todo, en diferencias de longitudes con otros itinerarios, principalmente con el de mayor valor, el llamado de Antoninus. «Examinados y comparados los trayectos —dice— comunes con otros del citado itinerario [el que ahora nos ocupa] se notan diferencias de millas, siendo, en general menores las correspondientes a las *tesseras* [llama así a las placas cerámicas] circunstancia sumamente extraña que debe ser tenida en cuenta y a la cual en el momento no se encuentra fácil explicación; pero la forma de letra parece alejar toda duda acerca de su autenticidad, sin que podamos, sin embargo, hacer afirmación alguna por ahora. Es de notar que algunas letras son de forma ibérica». [Loc. laud. 100 ss. Sobre esta última afirmación de Blázquez digamos, únicamente, que no hay tales rasgos ibéricos. Es una opinión gratuita]. Este velado escepticismo animó, sin duda, años después,

a G. Arias a afirmar, como ya hemos dicho, que al menos dos de estas láminas de barro cocido eran apócrifas, aseveración que ha hecho vacilar también a algún erudito [Cf. J. M. Roldán Hervás: *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*, Salamanca 1971, 34 (Tesis doctoral)].

Después de estos estudios hemos de citar el nuevamente (1972) hecho por el señor Diego Santos como tesis doctoral relativa a toda la epigrafía de las antiguas *A.sturiae* y su Conventus; es decir, del Cantábrico al Duero. En este exhaustivo trabajo, aún inédito pero ya público, se estudian de nuevo las listas itinerarias de estas placas poniendo al día los problemas aún subsistentes. Respecto a las sospechas levantadas por Arias se muestra escéptico, adhiriéndose más bien a la opinión común de que todas son piezas igualmente auténticas y, como tales, incluye en su estudio a las cuatro por igual.

Es doloroso que un documento tan importante como este quede en entredicho. Ello me movió ya hace tiempo a llevar a cabo un detenido estudio, un análisis pormenorizado, de las dichas tabletas ya que ahora era sumamente fácil tenerlas en la mano. Comencé por hacerme de tres colecciones de fotografías tomadas en distintas incidencias de luz. Sobre ellas y sobre calcos, perfilé a lápiz un dibujo minuciosísimo de las mismas. Con tal dibujo y *ante los originales en mano* [Puestos gentilmente a mi disposición por la directora del Museo de Oviedo, a quien rindo aquí testimonio de gratitud], pasé a tinta, trazo a trazo, letra a letra, fragmento por fragmento, y a un tamaño como un tercio mayor que el original, las cuatro inscripciones de las tabletas. Para ello, y cuando era necesario, echaba mano también de las fotografías y siempre de la lupa. El resultado son los grabados que reproducimos en las figuras a las que acompañan también las fotografías correspondientes.

Este dibujo, hecho por mi, personalmente, me ha familiarizado de tal modo con los grafitos, con el ductus del amanuense, con su «grafología», digámoslo así, que ello, juntamente con la calidad del barro, su pátina, su estructura, su cochura, etc., me permiten poder asegurar que, cualquiera que sean las deducciones que se quieran sacar de las anomalías o los yerros evidentes y patentes en estas cuatro inscripciones, se trata de piezas absolutamente auténticas las cuatro y más si se cotejan las dadas por auténticas con las reputadas por apócrifas. No hay diferencia entre ellas que autorice

a suponer dos manos y dos tiempos (¡diez y nueve siglos de diferencia entre unas y otras!) distintos. Además, aparte estos argumentos «físicos» y «objetivos», quedan los meramente «humanos». Y en ello estoy con las certeras palabras con que replicó Sánchez Albornoz a las dudas de Blázquez antes copiadas: «No tengo empeño alguno –decía Albornoz– en defenderlas [alude a las placas] pero sí en hacer constar que Blázquez [y hemos de añadir: Arias y sus seguidores] no ha probado su falsedad, pues los errores que señala en los datos que consignan aquellas no son pruebas de falsificación, sino simplemente yerros. Puede ser equivocada la información del autor y no ser éstas apócrifas» [C. Sánchez Albornoz, «De Birovesca a Suessatio», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museos del Ayuntamiento de Madrid*, 8, 1931, 10 s.] Suscribo este juicio que me evita repetir lo dicho con otras o parecidas palabras. Es como si negásemos valor documental, autenticidad, al Ravennate, a Ptolemaíos o al mismo Itinerario Antoniniano por las discrepancias y errores que contienen.

Pero, además de lo dicho, ¿quién podía haber sido capaz de adquirir la solercia y soltura necesarias para trazar sobre barro tierno, a mano alzada, unas inscripciones como estas sin que se percibiese a una legua de distancia la falsedad o imitación? Y ello para quedar en barbecho y oculto durante casi medio siglo, en tan pleno abandono que se llegaron a perder algunos trozos. ¡Mucho trabajo para tan poco rendimiento y a tan largo plazo!

Volviendo a las tablillas dígame, antes de otra cosa, que los cuatro tituli cerámicos están escritos en mayúsculas cursivas o actuarias como casi imponía el material del documento –barro tierno– que, en este aspecto, venía a ser lo mismo, virtualmente, que la cera de las *tabellae ceratae*. Para su trazado se usó de un punzón o *stylus*, que hubo de ser en todo igual o muy similar al habitualmente usado en estas tabletas enceradas. Añadamos luego que las cuatro tablillas parecen ser obra de un mismo amanuense y por tanto coetáneas, de tal suerte que lo que, en término generales, se diga de una de ellas puede hacerse extensivo a las otras tres restantes.

Hay, sin embargo, pequeñas variantes de unas a otras. Tales variantes son debidas, primordialmente, al mayor o menor tamaño de las letras el cual depende de la mayor o menor amplitud del texto que el *scriptor* hubo de copiar. Así, las letras mayores, son

más sueltas y cursivas mientras las menores aparecen más apretadas y cuadradas. Ello se percibe muy bien comparando la *tabula* II con las restantes. Esta placa tiene 16 líneas mientras las otras, en el mismo espacio, no contienen más que 10 u 11. Por ello en la placa II el *scriptor* tuvo que usar con cierta profusión de letras inclusas o superpuestas, las cuales aparecen solo dos veces en la placa I (líneas 1 y 2), pero ninguna en las restantes, todas tres de escritura mucho más holgada. Esta misma falta de espacio obligó también a llevar la firma del duunvir al margen derecho de la *tabula*, cuando en las otras tres figura, como es lógico, al final del texto, en la última línea.

Dos rasgos caligráficos muy peculiares de estas *tabellae*, ambos comunes a todas ellas, son las AA y las MM. Todas las A muestran, en lugar de travesaño horizontal acostumbrado, un trazo vertical que pudiéramos llamar en trípode. Este tipo de A se ve también en ciertas estelas de piedra procedentes de la región vadiniense, como p. e. en los números 443 y 445 del lapidario del Museo de León. Adviértase que las tabletas proceden de la región astur por lo que no tengo el hecho como casual. En cuanto a la M normal la vemos al terminar con otra extraña forma en MI, es decir, que muestra un palo vertical más, de tal modo que pudiera creerse, si la lectura no fuera en todos los casos segura, en una ligatura de MV, o en una sílaba. MI, sin ser ni una cosa ni otra. Por el momento no recuerdo haber visto caso similar en otras inscripciones. Es este, por tanto, un rasgo específico de las *tabellae*, en todas las cuales aparece. Otro rasgo general, pero no exclusivo de estas tablillas, es la R, cuyo rabo es a veces un trazo casi imperceptible y en todo caso mucho más corto que en las capitales cuadradas. El caso es curioso pues es precisamente en la escritura actuarial o cursiva donde este rabo suele prolongarse elegantemente convirtiéndose en puro adorno, aún en títulos labrados en piedra.

Aunque huya de tocar los puntos problemáticos que presentan estas cuatro tablillas cerámicas, pues mi único propósito —ya lo dije— es editarlas gráficamente de un modo claro, no puedo por menos de aludir —aunque sea de pasada —a la presencia de este, *Ivir C(aius) Lep(idus) M(arci filius)* que se cita en las cuatro *tabulae*. Llama la atención no conste el cognomen. Pero dejando esto aparte ni puede ni debe ponerse este personaje en relación con la *Legio VII*

Gemina, como hizo Blázquez, pues como magistrado civil nada tenía aquel que ver con la legión, mandada por un *legatus Augusti*. Sólo cabría pensar, como una posibilidad muy lejana – por lo demás, aún no comprobada –, que la *cannaba* que rodeara al campamento legionario – *cannaba* que existió de cierto y muy numerosa, como ya probamos en su momento – tuviese un *status* municipal (o colonial) como otras *cannabae*, y por tanto se rigiese por dos *Ilviri*, uno de los cuales fuera Lepidus. Por ello, repetimos, está por probar.

Que Lepidus fuera un *Ilvir* de uno de los otros dos puntos de partida de los itinerarios de barro, es decir, de *Lucus Augusti* (Lugo) o de *Asturica Augusta* (Astorga), es posible pero poco probable ya que no sabemos aún que ninguna de estas dos ciudades hubiera sido nunca *municipium*. Tampoco sabemos que lo hubieran sido las demás ciudades del N. O. hispánico, al menos carecemos de pruebas por ahora. En tal aprieto ¿A qué ciudad atribuir, pues, este *Ilvir*? Es pregunta por hoy sin respuesta cierta.

Por lo demás estoy de acuerdo con Besnier cuando cree que las *tabulae* de que tratamos se hicieron para uso público y para estar colgadas con fines informativos en una pared de alguna casa de postas, probablemente con otras tabletas similares del resto de los itinerarios del N. O. o, incluso, de toda la Península. Que en todo caso – añadido yo – no eran itinerarios estrictamente provinciales (quiero decir, en este caso, de la *Tarraconensis*) lo dice claro la *tabula* II que contiene el eje viario de la *Lusitania* septentrional hasta su cabeza administrativa *Emerita Augusta*.

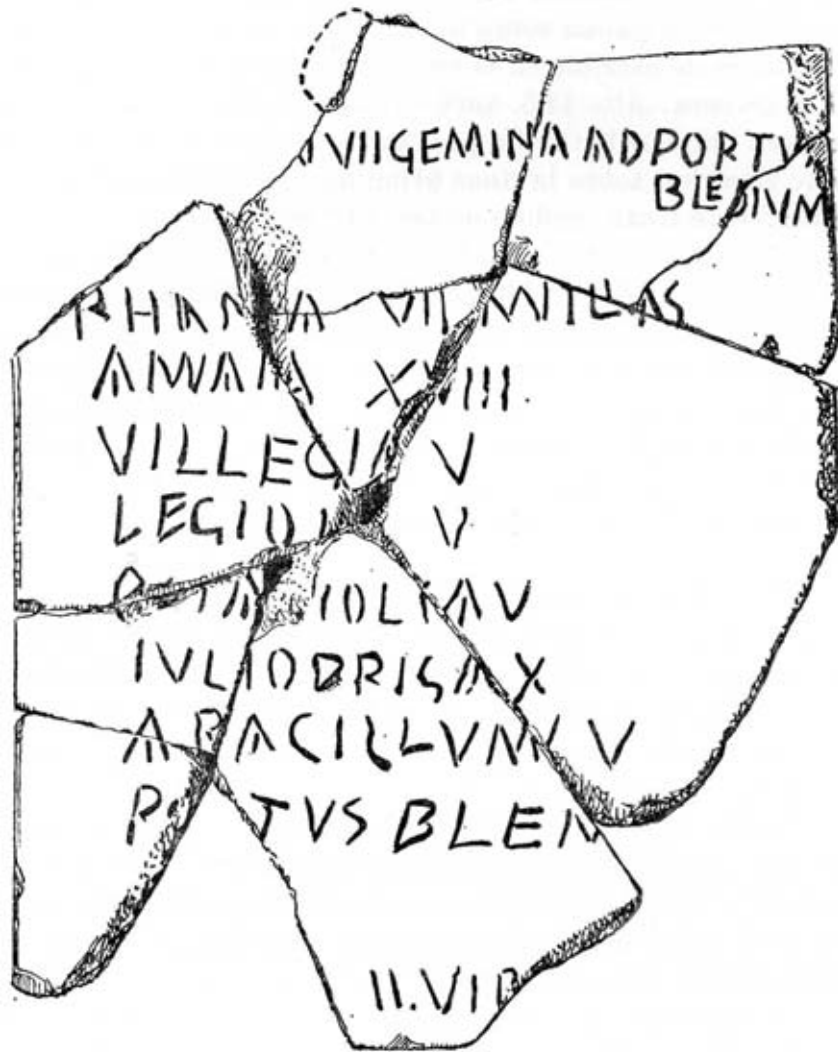
Quédanos otro problema: el de la fecha. Blázquez no se aventuró a proponer una. Besnier la sitúa, *grosso modo*, dentro del siglo II de la Era. Tal vez, creo yo, se pudiera precisar algo más teniendo en cuenta que en la tablilla I la *Legio VII* está citada con un solo epíteto, el de *Gemina*. Este título lo obtuvo con suma probabilidad tras la tremenda batalla de *Cremona* (año 69) de la que la legión salió tan diezmada que hubo de llenar sus huecos con tropas de otra legión. De aquí el epíteto de *Gemina*. Como el inmediato epíteto, el de *Felix*, lo debió de obtener durante su estancia en el Rin, entre el 70 y el 74, y este epíteto no figura en la tabla I, es de deducir que las tabletas se escribieron entre el 69 y el 74.

Pero en buena crítica hemos de poner a este mi argumento algunos reparos. Las *tabellae* se dice, vagamente, que aparecieron «en la región de Astorga»; pero es el hecho que la legión no regresa

a España definitivamente para asentarse en su campamento sino todo lo más pronto el año 79 [inscripción de Chaves = *Aquae Flaviae*, *CIL* II 2477 Y 5616] pues el año anterior, 78, aún estaba en *Germania* según la lápida de Staberius Secundus [*CIL* VI 3538. Cf. el diploma del 15 de abril del 78 *CIL* XVI núm. 23] ¿Cómo explicarse, pues, la existencia de estas tabletas antes de que la legión regresase definitivamente a España? Digamos, antes de otro razonamiento, que en el campamento de la legión se han hallado muchos ladrillos portadores del nombre de la unidad con solo el epíteto de *Gemina*, como en la tableta I que comentamos. Este último caso me hizo ya suponer [A. García y Bellido «Estudios sobre la legión VII Gemina y su campamento en León» en *Legio VII Gemina*, León 1970, 589] que antes de su definitiva vuelta a España había ya aquí algunas *vexillationes* de la legión preparando sin duda el campamento que luego habría de ocupar aquélla tan pronto regresase a España. Es pues a esta data aproximada a la que podríamos adscribir las tabletas de barro. Esto explicaría en cierto modo los errores de transcripción de nombres y las incongruencias de ciertas mensuraciones en millas que dan longitudes distintas de la milla romana cuando no discrepan de las que constan en otros itinerarios. En realidad la romanización efectiva del N. O. no comienza sino con la llegada de la legión y es entonces cuando se harían sus primeras topografías y topometrías. Que los magistrados civiles no estaban aún al tanto de ellas lo prueba el «visto bueno» (perdónesenos la actualización del concepto) que *el Ilvir* Lepidus puso sin mayores reparos a las tabletas.

I

1	[VIA LEGIO]N(E) VII GEMINA AD PORTVM BLE(N)DIVM
	RH.AMA VII MILIAS
	AMAIA XVIII
	VILLEGIA V
5	LEGIO I[III] V
	O[C]TA[V]IOLCA V
	IVLIOBRIGA X
	ARACILLVM V
	PO[R]TVS BLEN[DIVM]
10	II.VIR



Pátina como las anteriores, con dos tonos por haber estado en lugares distintos. Completa.

Barro cocido de color parduzco. Pátina en dos tonos, probablemente por haber estado los trozos en distintos ambientes. Superficie ligeramente ondulada y con las huellas de las manos que modelaron la tableta muy señaladas. Parece ser que estas placas se hicieron golpeando con la palma sobre la lámina de barro fresco y, por supuesto, antes de escribir en él con un punzón o stylus, como en las tabletas de cera. Alto 14,5, ancho 12,4, grueso 0,7 cm. Después de su primera publicación se ha perdido un trocito correspondiente a la parte superior, sobre la línea primera, donde figura el número de la legión. Este trozo perdido no tenía letrero alguno.

Lín. 1. No hay trazo de E final de [LEGION]E como se ha dicho, pero sí el ángulo inferior derecho de una N. Debió poner LEGION y no LEGIONE. La N de BLE(N)DIVM falta, pero es una de tantas incorrecciones del amanuense pues en la lin. 9 va correctamente escrito. Es esta su grafía (y no P. Blendius), correspondiente a un genitivo plural de un gentilicio, como consta en Plinius IV 111. Es el «Puerto de los blendios», del mismo modo que el vecino Portus Victoriae Iuliobrigensium lo fue de los de Iuliobrigenses.

Lín. 1. Embebida en la L de Blendium.

Lín. 2. Dice MILIAS o MILLAS. En la tableta II lín. 2 está claramente escrito MILLAS. En la lámina III lín. 2 faltan, por rotura, los extremos de las probables LL. Aquí, en la tableta I, otra rotura impide asegurar si la segunda L fue en realidad I, como parece. Va embebida en la L.

Lín. 3. M con un palo superfluo como si fuera ligatura de MV. El mismo caso en la línea 8, así como en las tabletas II lín. 6, III lín. 2 (dos veces) y IV líns. 2 y 8. Es este un rasgo muy particular de estos documentos donde también se dan las M normales, poco más o menos en la misma proporción.

Lín. 5. Probablemente I[III] y no I[V].

Lín. 8. M como en lín. 3.

II

	VIA ASTVRICA AD EMERIT(AM) AVGVS(TAM)	
	BE[D]VNIA	VII MILLAS
	BRIGECIO	X
	VICO AQVARO	X (?)
5	OCEDOLVRI	XI
	SABARIAM	VIII
	SALM[ANTICA]	
	SENT[ICA]	
	AD LI[PPOS]	
10	CAEC[ILIO VICO]	
	CAPARA	X. ..(?)
	RVSTICIAN[A]	
	TVRMVLVS	X... (?)
	CASTRIS CAECI[LIIS]	
15	AD SORORES	X (?)...
	EMERITA	XII

II. VIR

Barro de pátina color ocre verdoso, cobrizo. Alto 14, ancho 11,8 grueso 0,7 cm. Huellas claras de los surcos de la palma de la mano del formador. Desde su primera publicación se perdió un trocito triangular que afecta a las líneas 10 y 11 y otro, mayor, que estaba partido en dos, que afecta al comienzo de las cuatro líneas últimas. En nuestro dibujo van punteados y en la transcripción en letra mayúscula cursiva y sin paréntesis cuadrados por no ser, en verdad, suplidos del editor.

Lín. 1. Emerit(*am*) y Augus(*tam*) abreviadas. ME ligadas. AV también. I debajo de R.

Lín. 2. Dice claramente MILLAS. La primera L contiene a la segunda, menor.

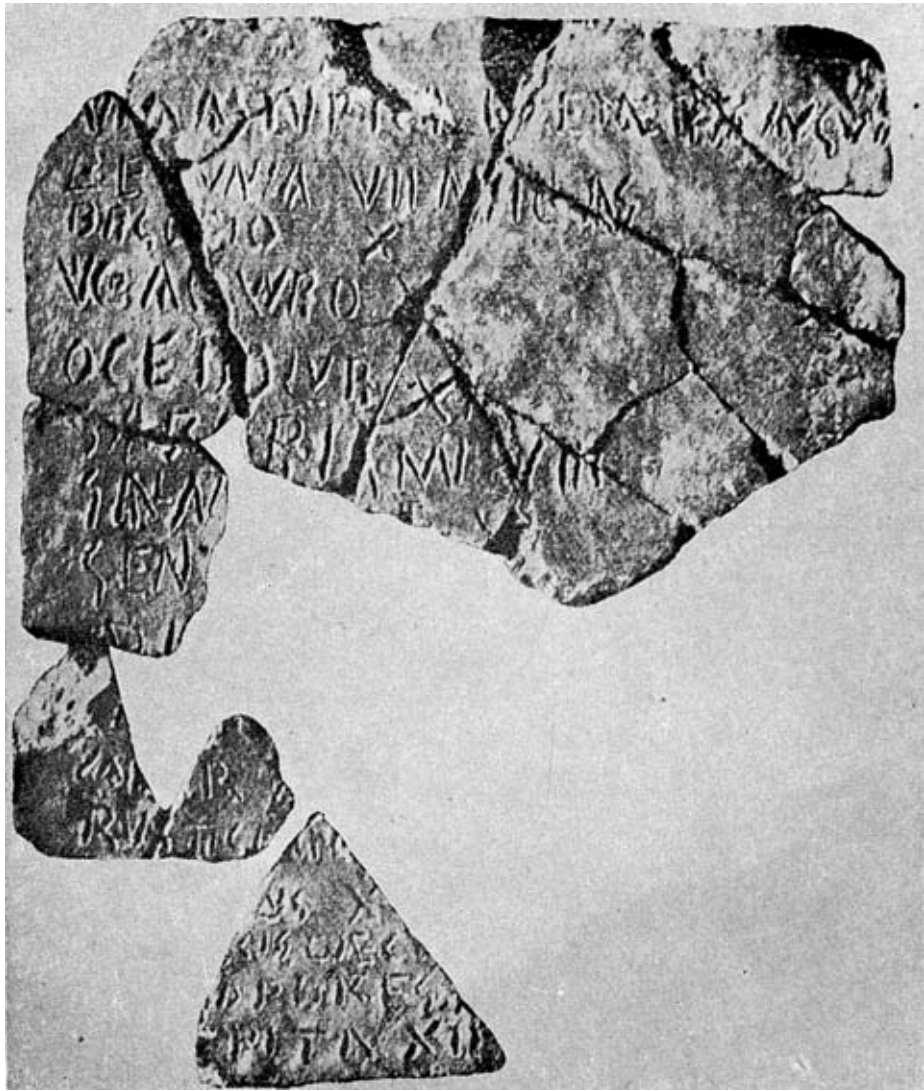
Lín. 3. I diminuta bajo R.

Lín. 4. Inclusiones de I en C, o en C y A en V, que se dan raramente en las demás placas o no se dan, como en las III y IV. El numeral X dudoso. Pudo ser también V. Aquaro, en lugar de Aquario, como en el *Itiner* 439,9 (Vicus Aquarius).

Lin. 5. Ocedoluri por Oceloduri, nombre bien documentado. Es otra



Pátina bronceada color pardo verdoso. Incompleta.



de las muchas incorrecciones de estos itinerarios. L conteniendo V y R con I suscrita.

Lín. 6. M como en I lín. 3 y 8 (véase).

Lín. 7. L diminuta colgada entre A y M.

Lín. 11. A diminuta bajo R.

Lín. 13. como lín. 6. Además V incluida en L.

Lín. 16. ME ligadas.

Al margen derecho hay que completar así: [C. LEP(idus) M.] II VIR, según las placas III y IV.

III

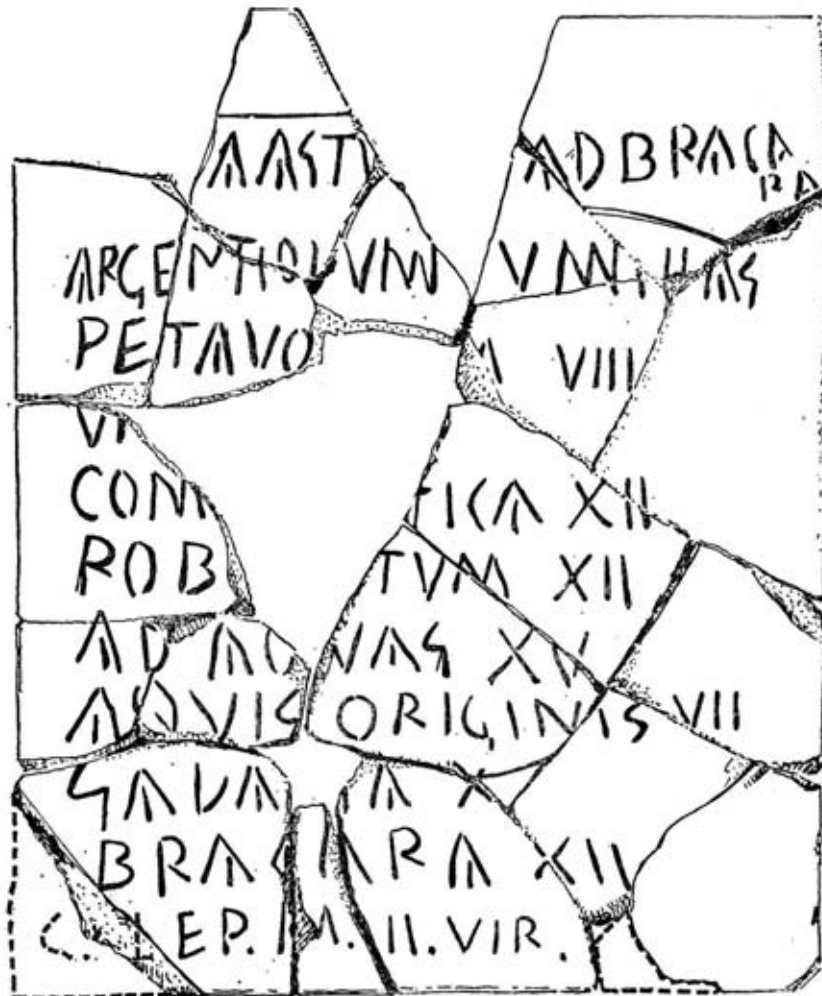
1	[VI]A	ASTV[RICA]	AD BRACA
			RA
	ARGENTIO	LVM	V MILLAS
	PETA	VO[NIV]M	VIII
	VI[NI	ATIA]	
5	COM[PLEV]	TICA	XII
	ROB[ORE]	TVM	XII
	AD	AQVAS	XV
	AQVIS	ORIGINIS	VII
	SALA[N]	IA	X
10	BRACARA		XII
	C. LEP. M. II. VIR.		

Barro cocido. Pátina ocre claro en la mayoría de los fragmentos; otros son castaños con calidad cobriza. Alto 14,2, ancho 12, grueso 0,7 cm. Falta el ángulo inferior izquierdo que, tras su publicación, se quebró desprendiéndose del trozo casi cuadrado que abarca el comienzo de las tres últimas líneas. También se perdió un trocito sin letras en el borde inferior, bajo la milla XII de Bracara.

Lín. 1. La M final de Bracara(m) no se escribió. Al menos no queda indicio alguno de ella en esta parte que, por lo demás, ha llegado a nosotros entera.

Lín. 2. M de Argentiolum y de millas como en el I, lín. 3 y los lugares allí citados.

Lín. 4. No queda más que la V y el palo de una I(?). No se ve, pues,



Pátina ocre claro y lagunas castaño con aspecto bronce. Completa.



VENI, como Blázquez, ni VE, como Besnier, quien aunque dibuja VI lee VE. Probablemente la VI[NIATIA] o *Veniatia* del *Itinerario* 432,2.

Lín. 5. Es, sin duda, COM[PLEVITI]CA.

Lín. 6. ROB[ORE]TVM.

Lín. 9. Dudosa la letra que ha de suponerse entre A e I. Probablemente es la N que vemos en Salaniana del *Itinerario* de Caracalla. (427,6) y el *Ravennate* (320,1).

IV

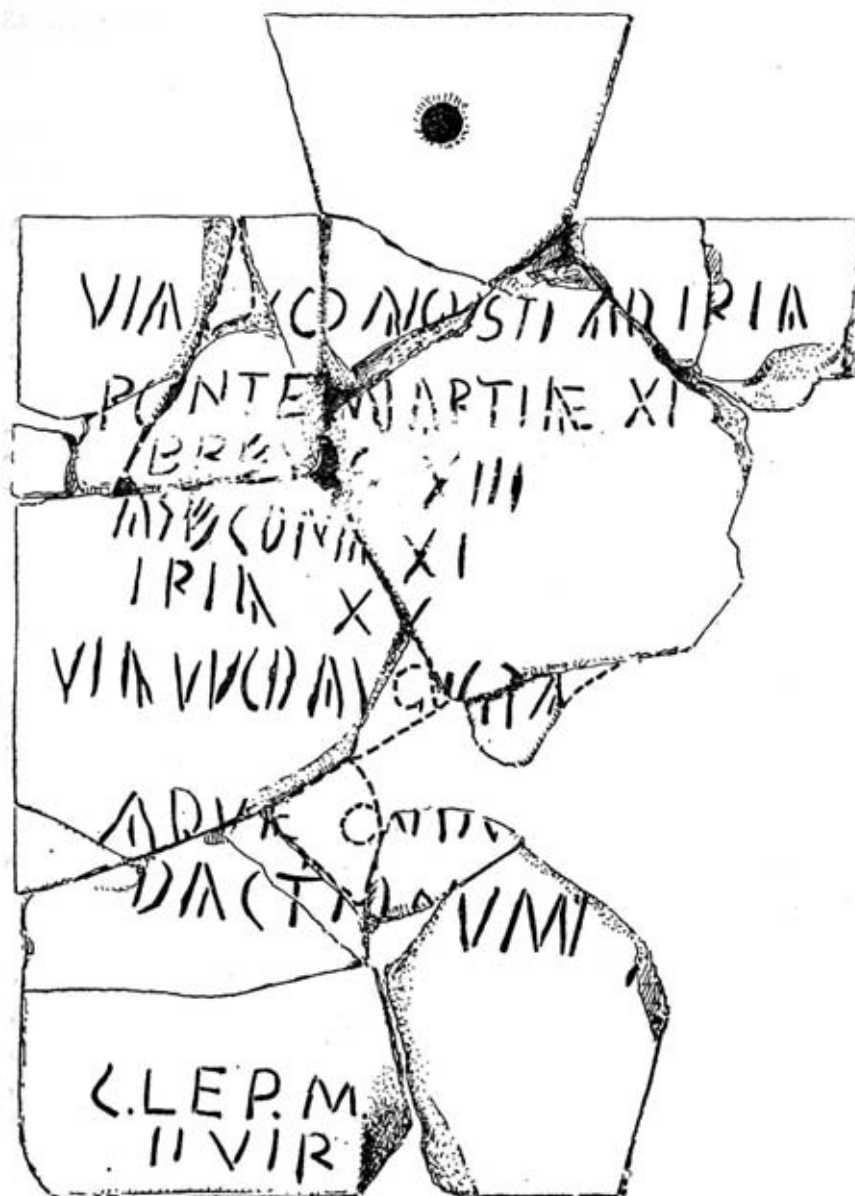
1	VIA [L]VCO AVGVSTI AD IRIA	
	PONTE MARTIAE	XI
	BREV[IS]	XIII
	ASECONIA	XI
5	IRIA	XV

VIA LVCO AVGVSTI A[D DACTIONVM]	
AQVAE QVINT[IAE]	
DACTIONVM	X(?)...

C. LEP. M.

10 II VIR

Es la única placa que conserva su ansa original, perdida en las demás. Presenta un orificio circular indicando que ésta, como las demás, debieron estar colgadas para uso o informe de un número más o menos abundante de personas. Pátina ocre oscuro hacia el castaño-cobrizo, en unos trozos, y ocre más claro en otros, patinados diversamente por haber yacido, sin duda, en medios ambientes distintos, como ya observamos en la placa número I. Alto 16,6 ancho 12, grueso 0,7 cm. Falta, por pérdida después de su primera publicación, un trocito triangular en la lín. 1, tras la palabra VIA. Debió contener la L de L VCO. En la lín. 6 falta también otro fragmento triangular que, de cierto, contuvo la E final de AQVAE (AE ligadas) y la G de AVGVSTI. En la misma línea se suele incorporar un trocito suelto que hoy está, al parecer, mal pegado en un lugar ligeramente desplazado hacia la derecha de su probable posición prístina. En el dibujo lo hemos situado donde nos parece estuvo siguiendo a los primeros editores.



Pátina ocre oscuro castaño bronce, en unos y, ocre claro, en otros. Incompleta.



Lín. 2. La M de MARTIAE tiene una barra superflua como en lín. 8. Cf. lo dicho a este propósito en la placa I lín. 2.

Lín. 6. Sin duda hay que suplir Dactionum pues es ahí donde termina el itinerario.

Lín. 8. La M como en la lín. 2. Aquí hay otro error: Dactionum está por Dactonium.

Lín. 9-10. Es hoy la única placa con la firma completa del duunvir. También lo llevó la placa III hasta la pérdida de su extremo interior izquierdo.

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.